

UN CAPÍTULO EN LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE LA LOCALIZACIÓN DE MUNDA: LA COMISIÓN DE DOMINGO BELESTA A FINES DEL SIGLO XVIII

M^a JOSÉ BERLANGA PALOMO

RESUMEN:

En este artículo atendemos a un capítulo hasta ahora poco conocido de la historiografía acerca de la localización de Munda: la comisión llevada a cabo por el Ingeniero Domingo Belestá en los años de 1791 y 1792, a petición de la Sociedad de Anticuarios de Londres, en la que también participaron, contribuyendo con sus estudios, los eruditos más destacados del momento.

Al mismo tiempo, presentamos un repaso por todas las hipótesis que se han mantenido desde el siglo XVI hasta la actualidad acerca de este problema histórico-arqueológico aún por resolver.

ABSTRACT:

In this article, we work a chapter little known in the historiography about the site of Munda: the commission realized by the military engineer Domingo Belestá between 1791-1792, requested by the Society Antiquaries of London. In this commission too participated the more important spanish antiquaries of that moment.

At the same time, present a review of the hypothesis since XVI century until the present time about this problem historical-archaeological not resolved.

La localización de Munda, aquella ciudad en la que se libró la batalla definitiva entre los ejércitos cesarianos y pompeyanos a favor de aquellos en el año 45 a. C., ha sido uno de los debates historiográficos que más tinta ha derramado.

Desde los primeros estudios anticuarios, la localización de ciudades antiguas citadas por las fuentes o “reducciones” se convirtió en una de las principales tareas, especialmente para aquellas ciudades que habían tenido un protagonismo especial en la gestación del pasado nacional, tales como Sagunto, Numancia o la propia Munda.

La identificación de algunas ciudades de la antigua Hispania dio lugar a largos debates, más o menos serios, sobre todo cuando dicha identificación encerraba algún tipo de interés. Ello hizo que se desarrollara el fenómeno de las falsificaciones, principalmente de monedas e inscripciones, para la aportación de “pruebas fidedignas”¹.

En el caso de la batalla de Munda, la falta de precisión de los relatos clásicos que narraban tan importante acontecimiento², provocó, aún más, todo tipo de elucubraciones³.

Por otro lado, las investigaciones acerca de las técnicas militares de la antigüedad, también potenciaron las investigaciones sobre Munda para así poder estudiar y reconstruir el campo de batalla y las estrategias que ambos ejércitos desplegaron⁴. Esta será, como veremos, la razón principal de la comisión llevada a cabo por D. Belestá entre 1791 y 1792 y la que motivó, ya a mediados del siglo XIX, la venida a España del general Stoffel.

1. Ya desde los trabajos de Antonio Agustín, nos encontramos referencias a la mayor confianza que suponen los documentos arqueológicos, básicamente monedas e inscripciones, sobre los textos de los autores clásicos: “*Yo mas fe doi á las medallas, y tablas piedras, que á todo lo que escriben los escritores*” (*Diálogos de Medallas, inscripciones y otras antigüedades*, X, cit. en Mora 1998, 28). La recurrencia a las falsificaciones con el fin de exaltar la historia y el pasado ilustre de una ciudad fue, por tanto, un fenómeno relativamente frecuente entre los siglos XVI-XVIII. Algunos ejemplos en Aguilar 1987; Beltrán 1993, 105-124; Caro 1992; Gascó 1993, 9-28; Guinea 1991, 241-257; Guinea 1995; 121-134; Mora 1988, 344-348. A pesar de ello, no cabe duda del aprovechamiento que esos trabajos tienen para el arqueólogo, pues, junto a este tipo de falsedades, se introducen datos de hallazgos arqueológicos o presencia de vestigios antiguos, algunos de ellos ya desaparecidos, muy útiles para la investigación actual (Atencia 1993, 85-104).
2. Dos son los textos que más información aportan acerca del marco geográfico en el que se desarrolló la contienda, el anónimo *De Bello Hispaniense*, escrito por algún miembro de los ejércitos de César, y la relación de Dion Casio (43, 28-42). Para éstas y otras narraciones (Apiano, Floro, Orosio), véase Schulten, *FHA*, V, 1940, 124-166).
3. Entre las identificaciones sostenidas en falsificaciones cabe señalar la del Padre Martín de Roa, quien en su obra titulada *Ecija. Sus Santos y su antigüedad eclesiástica y seglar* (1629, libr. 1, cap. 2), recoge un epígrafe supuestamente hallado en una de las torres del Alcázar de Écija, en los que se asociaba a *Astigi*, (Ecija), y sus habitantes con la victoria de César sobre los hijos de Pompeyo en su deseo de vincular a la ciudad objeto de exaltación con un gran suceso de la antigüedad (Oliver 1861, 237-239).
4. No sólo la batalla de Munda fue objeto de interés por los estudiosos de las técnicas militares antiguas. En la misma contienda entre cesarianos y pompeyanos, también en territorio hispano, ha sido objeto de varios estudios la batalla de Ilerda (Berenguer y Barado 1882; Díaz 1868; Infante 1847; Kayssler 1862).

1. LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE MUNDA HASTA LA COMISIÓN DE DOMINGO BELESTÁ (SIGLOS XVI-XVIII)

La tesis más antigua y mantenida era la de localizar Munda con el actual pueblo malagueño de Monda. Así aparece ya en la *Crónica* de Ambrosio de Morales (1574, libro IX, cap. 38) a quien, según Rodrigo Caro, se debe dicha localización y él mismo la mantiene en sus *Antigüedades de Sevilla* (1634, libro III, cap. LVII, p. 181r.).

Para ambos, Munda estaría en la actual Monda porque, además del parecido en el nombre que no habría sufrido apenas transformación, el lugar concuerda con la descripción geográfica que dan las fuentes y porque en la puerta de la iglesia parroquial de Monda había una inscripción que contenía el nombre de la ciudad, prueba, como hemos dicho, de primer orden⁵.

Aunque esta reducción se siga manteniendo por algunos autores en el siglo XVIII como el propio Flórez⁶ (1754, *España Sagrada*, t. X, p. 72; tratado XXXIX, cap. 2, 291-293), ya desde la época de Rodrigo Caro surgen las primeras reticencias a tal identificación. Así, Macario Fariñas del Corral, en su ms. *Antigüedades de Ronda*, niega la existencia de alguna inscripción en Monda que permita tal identificación⁷, siendo ratificado en el centuria siguiente por F. Pérez Bayer y F. Carter.

Pero será en la segunda mitad del siglo XVIII cuando vayan tomando mayor peso otras propuestas de indentificación. Junto la hipótesis de F. Pérez

5. La inscripción, tal y como aparece en Caro es la siguiente: IVL. NEMESISVS NOMET . VI / CE. M. AVRELI. IMP. SACRA. / BAETICAM GUBERNANS. / PRAETORIVM. IN. VRBE MVN / DA. QVO. PATRES. ET. POPV / LVS. OB. REMP. RITE. AD / MINISTRANDAM. CONVE / NIANT. F. MAND (CIL II, 160). Véase para otros autores que han tomado esta inscripción Oliver 1861, 217-225.

Además del epígrafe anterior, conocemos otras tres inscripciones falsas que fueron encontradas, al parecer, en Monda o sus alrededores (CIL II 161-163) y que atestiguarían la identificación de este lugar con la antigua *Munda* (Oliver 1861, 226-236).

6. En su obra *Diálogos de las medallas* (1773, t. 3, p. 95-96, tabla LXIII nº 11) trae además una moneda que se atribuye a Munda con la siguiente descripción: "Cabeza varonil á la izquierda, delante, de abajo a arriba, MUNDA·)·(· esfinge sin letras. Segunda forma. En el gabinete de Serenissimo Señor Infante D. Grabiél", que poco más tarde, en 1799, G. López de Bustamante se encargará de refutar como falsa, junto a todas las que hasta ese momento se habían atribuido a Munda.

7. Fariñas se expresaba en los siguientes términos: "Ambrosio de Morales, gran investigador de las antigüedades, conociendo este error, dijo que Ronda la Vieja no había sido Munda, y cayó en otro tal creyendo que había sido Monda, un lugar pequeño en la Sierra, entre Ronda y Málaga. Dejóse llevar por la analogía del vocablo, y probó su sentir con la relación de una piedra, que algún embustero le envió diciendo que está sobre la puerta de la iglesia. No vió el lugar, y habló por ajena relación. Á este por autoridad siguió el doctor Rodrigo Caro en el Comento a Flavio Dextro, y otros varios doctos" (cit. en Oliver 1861, 218).

Bayer, de la que hablaremos más adelante, otra propuesta es la del académico de la Historia y deán de Játiva J. Ortiz y Sanz⁸, para quien Munda estaría en la provincia de Sevilla “*Entre Osuna y Écija a una milla del río o arroyo Salado, situada en un cerro por cuya falda corre dicho río*”⁹.

2. LA COMISIÓN DE DOMINGO BELESTÁ

Este capítulo de la historiografía mundense es quizá el primer intento serio de localizar el emplazamiento de la batalla.

En la Real Academia de la Historia, en los papeles relativos a la Comisión de Antigüedades (provincia de Málaga), signt. CAMA 9/7962/2, se encuentra el expediente de dicha expedición bajo el título “*Papeles, en su mayor parte originales y muchos autógrafos, relativos á la comisión que se dio por el conoridablancde septiembre, á instancia de una sociedad atos de Londres, al entonces Teniente Coronel de Ingenieros D. Domingo Belestá*”.

Junto al título se especifica que dichos papeles fueron de la propiedad de Juan Pérez de Guzmán y Gallo. También sabemos que copia de, al menos parte documentación, circuló por los ambientes eruditos, según referencias de T. Muñoz y Romero (*Diccionario*, 1858, p. 197):

“*Don Juan Pérez Villamil, en el informe sobre la disertación de D. José Ortiz acerca de Munda habla de este trabajo [la Comisión de Belestá] y dice que “se escribió en ocasión de haberle encargado el Ministerio [a Belestá] en 1790 indagase, reconociendo archivos y territorios, si podía descubrirse el sitio de Munda, que como á instancia de los anticuarios de Londres, que escribían la Historia Universal, lo solicitaba el ministro británico de esta corte; cuyo MS. para en mi poder, copiado del que me franqueó el Excmo. Sr. D. Josef de la Urrutia, siendo interino director de Ingenieros y Artillería*”.

8. Este erudito es conocido principalmente por su traducción del latín de los *Diez Libros de Arquitectura* de Vitruvio (Madrid, 1787), para lo que fue subvencionado por Carlos III en 1778 para viajar a Italia y estudiar *in situ* la arquitectura romana y los códices vitruvianos conservados en la Biblioteca Vaticana. Otra de sus obras arqueológicas fue una descripción del teatro de Sagunto titulada *Viaje arquitectónico-anticuario de España, o descripción latino-hispana del antiguo teatro saguntino* (1807). También se le deben los últimos (VII-IX) de la nueva edición de la *Historia General de España* del P. Mariana, publicada en Valencia por el editor Benito Monfort (1783-1796) (Mora 1998, 46-47).
9. Aunque su *Disertación histórico-geográfica, acerca del parage de la célebre ciudad de Munda* data de 1792, no fue publicada hasta 1862 por Salvador Enguñdanos como respuesta a la obra *Munda Pompeyana* de los hermanos Oliver y Hurtado (1861) que defendían, como veremos, la identificación con Ronda la Vieja.

Efectivamente, como nos adelanta T. Muñoz y Romero, la justificación de esta comisión o expedición fue la solicitud realizada por la Sociedad de Anticuarios de Londres¹⁰, presidida por el general Melville, “estudioso de los campos de batalla de los antiguos”, a través del embajador británico, a la corte española para que se hiciera un reconocimiento del territorio en el que pudo darse el acontecimiento bélico. La carta con la solicitud dirigida al conde de Floridablanca aparece fechada en 20 de marzo de 1789 y en ella se especifican todos los aspectos que se desea sean investigados: situación geográfica de Munda antigua y distancias con las actuales poblaciones de Monda moderna, Málaga, Ronda y otros lugares cercanos; características del monte o montes donde dice hallarse la ciudad de Munda; dimensiones y características de la ciudad que puedan averiguarse por los vestigios existentes; vestigios materiales de Munda que queden en Monda o trasladados a otros puntos; características del entorno geográfico de la ciudad donde se instalaron los ejércitos de César y Pompeyo y, finalmente, escritos antiguos, tradiciones, términos o vestigios, como cementerios, túmulos, fragmentos de armas, que den indicios de la batalla¹¹.

Para acometer una tarea de tal envergadura la corte eligió a un Ingeniero del Ejército¹², José del Pozo y Sucre, recomendado por la Real Academia de la Historia. Pero, las ocupaciones de éste¹³, hicieron que el encargo cayese en manos del Teniente Coronel Domingo Belestá¹⁴.

10. La London Society of Antiquaries fue fundada en 1717. De un gran prestigio, a ella también pertenecían algunos eruditos españoles como A. Ponz.
11. Como puede verse en estas peticiones, la hipótesis que había llegado a los círculos extranjeros era la de localizar Munda en el pueblo de Monda, y bajo ese presupuesto se envían tales “desideratas”.
12. El Cuerpo de Ingenieros del Ejército, fundado en 1710, desempeñaba importantes tareas de ordenación espacial al servicio de la política centralizadora y de las reformas económicas emprendidas por la monarquía borbónica. Sus funciones específicas se centraban en las necesidades de la defensa del territorio a través de la construcción y reparación de fortificaciones. Pero también colaboraron en la construcción de canales, caminos y proyectos de desarrollo urbano; en la dirección de obras de puertos y arsenales; y en la descripción, y esta es la razón de la elección de un Ingeniero Militar para la comisión de Munda, de zonas específicas del territorio mediante informes y levantamientos cartográficos, necesarios para un conocimiento real de las posesiones españolas y por la necesidad de reformas territoriales y de comunicaciones, convirtiéndose en expertos en topografía (Capel y otros 1983, 6-7).
13. Ingeniero 2º iba a ser destinado como maestro principal a la Academia de matemáticas de Cádiz (Capel y otros 1983).
14. Nombrado Subteniente en 1765, estuvo destinado en la isla de Menorca en 1781 y en la costa de Granada y Cataluña en 1783. La documentación que hemos consultado (en Capel y otros 1983, 64-66), presenta un vacío hasta 1793, coincidiendo con las fechas de su comisión. No obstante, debemos pensar que inmediatamente antes de ser elegido se encontraba en Málaga, que es donde Floridablanca le remite la primera carta. Además, A. Ponz, en su *Viaje a España* (1794, tomo XVIII, carta VI, p. 256-257 nota 1) dice lo siguiente: “Después

En 7 de abril de 1790 el conde de Floridablanca informa a D. Belestá de la comisión que le ha sido encargada, acompañada del escrito enviado por la Sociedad de Anticuarios de Londres, traducida por el cónsul inglés en Málaga, Marcos Gregory.

Tal y como la Sociedad requería de la ayuda española, la investigación se planteaba en una doble vertiente: por un lado, una labor de recopilación de datos extraídos tanto de las fuentes antiguas como de documentación existente en archivos y de la opinión de los sujetos versados en historia y antigüedades y, por otro, una exploración directa del terreno¹⁵. Todos los resultados de la investigación deberán ser remitidos por Belestá a la Real Academia de la Historia, que hará de ellos el uso necesario, siendo la encargada de informar a la Sociedad de Anticuarios de Londres.

Desde el momento en que es informado de su cometido hasta mayo de 1791 su dedicación consiste en recopilar y estudiar todas las noticias que aparecen en las fuentes clásicas acerca de la batalla de Munda y en solicitar la opinión de los estudiosos más versados en el tema, tal y como se le había requerido.

2.1. Colaboradores en la Comisión de Belestá

Entre los papeles también se conserva un listado de eruditos, con las disertaciones de algunos de los que contestaron y colaboraron con Belestá, que no fueron todos los solicitados. Tal fue el caso de Fray Manuel Risco¹⁶, por las circunstancias que luego explicaremos, D. José de Guevara Vasconcelos¹⁷;

de que se escribió esta Carta se ha sabido, que se ha construido un nuevo y muy cómodo camino desde Málaga hasta Vélez-Málaga, cuya importante obra ha dirigido el Ingeniero Don Domingo Belestá". La carta debió escribirla con anterioridad a 1792, año de su fallecimiento.

15. Para un ingeniero, esta segunda parte de la investigación no tendría mayores complicaciones, pero en lo referente a un conocimiento erudito básico para afrontar tal misión, las deficiencias se dejaron ver pronto.
16. Risco es el autor de un opúsculo publicado en 1801, en el tomo XLII de la *España Sagrada* y en el último de sus apéndices, donde se dio a la estampa una obrita titulada *Demostración de la existencia de dos ciudades llamadas Munda y Certima en tiempo de los romanos* sobre Munda y Certima celtibéricas, ciudades diferentes a las de la Bética con el mismo nombre, donde propone que la Munda celtibérica, corresponde con Cabeza del Griego, cuya más firme identificación hasta el momento es la de Segóbriga (Muñoz 1858, 197).
17. Miembro de la Real Academia de la Historia y de su Comisión de Antigüedades, formó parte junto a Cándido María Trigueros de uno de proyectos epigráficos más importantes del siglo XVIII. Junto al del de Valdeflores, se proponía una recopilación de todas las inscripciones antiguas de España ordenadas alfabéticamente por su procedencia, traducidas al castellano y comentadas.. Aunque tal proyecto no se concluyó, la labor emprendida debe gran utilidad a

Antonio Varcárcel, conde de Lumières¹⁸ y D. Antonio Mayans, Canónigo de la Catedral de Valencia¹⁹.

Junto a éstos, hay otro grupo que contestaron positivamente a la ayuda requerida por Belestá pero de los que no hay referencia alguna de que enviasen sus estudios. Tal es el caso de D. Antonio Fontanes y Neve, de Sevilla, D. José Antonio Medina Palomeque, Presbítero Capellán Mayor del Convento de las Comendadoras de Calatraba en Madrid, o D. Ramón Monzón, Inquisidor de Toledo y Arcediano de Ronda.

Por último, cuatro fueron los individuos que prestaron sus servicios: D. Pedro de Castro, D. José Córñide, D. Cristóbal de Medina Conde y F. Pérez Bayer.

De D. Pedro de Castro, canónigo de la catedral de Sevilla, se conserva el dictamen que envió a Belestá con fecha de 9 de febrero de 1791, en el que se mantiene, basándose en las antiguas argumentaciones, la localización de Munda con la actual Monda.

D. José Córñide, Capitán de las Milicias Urbanas de La Coruña²⁰, participó de esta comisión debido a que el Padre Risco se encontraba muy ocupado en la continuación de la *España Sagrada* del P. Flórez, por lo que propuso a áquel²¹.

Hübner en la elaboración del CIL II. También formó parte de una comisión elegida por el director de la Real Academia de la Historia, Pedro Rodríguez Campananes, a instancias de Floridablanca, sobre las ruinas del cerro llamado "Cabeza del Griego" (Saelices, Cuenca) y los descubrimientos allí realizados en 1789 (Mora 1998, 67, 93).

18. La dedicación a la ante este valenciano (como Mayans y Pérez Bayer) parece ser que data desde su estancia en la prisión de Alicante, donde, encerrado por ciertas ciertas travesuras, coincidió con el marqués de Valdeflores que lo instruyó. En 1774 ingresa en la Real Academia de la Historia y es autor de varias obras: *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España*, complemento de la obra de Flórez del mismo; *Inscripciones de Carthago Nova*; *Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia* (publicada en 1852 por do como V. las MemoriasAH) y de uno de los primeros trabajos sobre Terra Sigillata Hispánica titulada *Barros Saguntinos* (Valencia, 1778) (Sempere y Guarinos 1789, 114-117).
19. La actividad de A. Mayans, quizá el máximo representante de la erudición ilustrada, es demasiado extensa para resumirla en estas líneas, por lo que me remito a la bibliografía existente (v. Mestre 1990).
20. José Andrés Córñide de Folgueira y Saavedra fue bibliotecario y secretario de la Real Academia de la Historia y fue también autor del estudio más completo de la época sobre Segóbriga, publicado en el t. III de las *Memorias* de la RAH (1799) (Mora 1998, 94-95).
21. En la Real Academia de la Historia se conserva una carta de Córñide a un destinatario desconocido en la que cuenta que "Por los años de 90 ó 91, concurrí un día al estudio de mi amigo el P. Mtro. Risco, continuador de la *España Sagrada* del Mtro. Flórez, y le hallé muy ocupado con una carta del Teniente Coronel de Ingenieros D. Domingo Bellestá, residente á la sazón en Málaga, en que dándole cuenta de que estándole encargado por el Gobierno reconocer

Córñide era partidario igualmente de localizar Munda en Monda, opinión que no era seguida ni por Belestá ni por Pérez Bayer. Para convencerlos de su hipótesis y buscar más argumentos a favor de ésta, solicitó en Ronda por medio de un cuestionario, varias noticias topográficas. Ante sus incertidumbres, escribió a Conde, para que le comunicase sus observaciones, como “sujeto de conocida literatura que ha reconocido el terreno” (Muñoz 1858, 197).

En efecto, el canónigo de la Catedral de Málaga, Cristóbal de Medina Conde²², había visitado el lugar y tenía información recopilada para la realización el *Diccionario Geográfico del Obispado de Málaga*²³. Además, en las *Conversaciones Históricas Malagueñas* (1790, III) dice que tiene formada en borrador una Disertación sobre la localización de Munda. Ésta, titulada *La antigua Munda, reducida á la villa de Monda del Obispado de Málaga*, fue propiedad de los hermanos Oliver (1861, 365). En ella y en la disertación enviada a Belestá, Conde sigue apoyando una serie de falsas inscripciones grabadas en los Toros de Guisando y otra que Flórez (1754, t. XII, tratado XXXIX, p. 291-292) sitúa en Cártama procedente de Monda²⁴.

el sitio de la batalla de Munda y prevenido consultar sobre ella varios Literatos y Antiquarios le pedía tuviese á bien darle su dictámen; hallábase á la sazón el Mtro. Risco muy ocupado con la continuación de la España Sagrada y me pidió que me encargase yo de satisfacer a Bellestá, en lo que no tuve inconveniente para darle gusto, y en consecuencia se le avisó a Bellestá, y este me pasó un oficio igual al que habia pasado al P. Risco, contextele aceptando la comisión, y me dediqué a estudiar el asunto y a formar con el auxilio de los Geógrafos é Historiadores antiguos un Plano de la Bética en el qual señalé las marchas de César y Pompeyo hasta el sitio de la Villa de Munda, adonde creía yo entonces, que se habia dado la batalla, remitile dicho mapa, y el Texto de Hircio traducido al castellano, con los de otros AA. que creía conducentes y mis particulares observaciones...” (cit. en Oliver 1861, 377-381 m Papeles varios de Antigüedades, Ms. de la Real Academia de la Historia, E. 184, fol. 55; la signatura actual es 5/9999).

22. Tras verse involucrado en las falsificaciones del Sacromonte granadino, llegó a Málaga en 1765, como canónigo de la Catedral, dedicándose a partir de ese momento a las antigüedades de esta provincia (*Antigüedades y Edificios suntuosos de la Ciudad y Obispado de Málaga* (Ms. 1792, ed. facsímil, Universidad de Málaga, 1992); *Conversaciones históricas malagueñas* (1790) que firma bajo el seudónimo de Cecilio García de la Leña por habersele prohibido publicar ninguna obra) (Aguilar 1989, t. V; Camacho 1984).
23. Esta obra, conservada manuscrita en el Archivo Histórico Provincial de Málaga, iba acompañada de un Suplemento que Conde había formado con las contestaciones de los párrocos de los pueblos de la provincia de Málaga a un cuestionario para conocer la presencia de vestigios antiguos. Algunas de las informaciones contenidas en este suplemento en Rodríguez 1979, 39-42; Rodríguez 1981, 41-46.
24. Y ello, a pesar de haber visitado Cártama en 1768, donde copió sus inscripciones y escribió una Disertación que aparece unida al *Diccionario Geográfico* de la provincia de Málaga y

Finalmente, el colaborador que mayor peso ejerció en la comisión fue el Bibliotecario Mayor, F. Pérez Bayer, siendo el único de los colaboradores que no acepta la localización de Munda en la actual Monda²⁵.

Sabemos que envió a Belestá un escrito fechado el 31 de octubre de 1790 en el que exponía sus argumentos para la localización de Munda, basándose en las notas que tomó en el viaje que realizó a Andalucía en 1782, en el que concluía que “*en la Monda de que hablamos no existe, ni se sabe haya jamás habido monumento alguno de antigüedad, ni inscripción, ni columnas, ni piedra labrada romana (haylas en gran copia en Cártama y dista tres leguas), ...*”.

Sin embargo, parece que ésta no fue la única aportación de Báyer, pues los datos conservados parecen indicar que pudieron ser dos los trabajos que realizó, aunque sólo uno se ha conservado.

Un escrito de la Real Academia de la Historia, fechado el 23-2-1792, afirma haber recibido los informes de D. Belestá con los resultados de su investigación así como una disertación de Pérez Bayer sobre la localización de *Munda* “contestando a las conclusiones de D. Belestá”. Varios meses después, en junio de 1792, la Academia solicita que se imprima ésta y se remita un ejemplar a la Sociedad Británica, siendo informado Pérez Bayer. Este, en oficio dirigido desde Benicasin al conde de Aranda el 9 de julio de 1792, muestra su agradecimiento por la impresión de su estudio, pero antes desea ir a Madrid para completarlo y, si fuese necesario, realizar un nuevo viaje a Andalucía para conseguir nuevas averiguaciones a pesar de su avanzada edad.

Muñoz y Romero recoge un papel ms. de José Córmode en el que se dice lo siguiente: “*Bayer mandó su trabajo al sr. Conde de Aranda. Pasados algunos meses, recibió orden para imprimirlo de cuenta de S. M. y como estuviese para irse a Valencia, contestó que a la vuelta cuidaría la impresión. Con la caída del conde de Aranda se extravió este trabajo y el expediente sobre Munda*²⁶” (1858, 197).

Sin embargo, en el tomo IX de la nueva edición de la *Historia de España* del P. Mariana que B. Monfort estaba realizando en Valencia (1796), el editor de dicho tomo, casualmente José Ortiz y Sanz (véase nota 8) introdujo en el apéndice una carta de Pérez Bayer fechada en Madrid a 21 de marzo de 1792 acerca de la localización de Munda.

saber naturalmente que no existía ni había existido nunca en Cártama la Ermita de la “Güerta” donde existiera una inscripción referente al río *Singila*, como quiere Flórez, que, sin embargo la utiliza como principal argumento de su discurso.

25. Para su dilatada actividad como anticuario v. Sempere y Guarinos I, 1785; Juliá 1950; Álvarez 1983, 185-197; Aguilar, VI, 1991.

26. En el transcurso de sus investigaciones, los hermanos Oliver buscaron dicho informe que no encontraron ni en la Secretaría de Estado ni en el Archivo de Simancas, donde se les informó que debió pasar, pero aquí no encontraron más que el nombramiento de Belestá (Oliver 1861, 363).

La hipótesis defendida por los hermanos Oliver y Muñoz y Romero, era que esta carta es la primera que envió Pérez Bayer a Belestá, como hicieron otros. Como el conde de Aranda, que su sucedió a Floridablanca tras su caída, no estaba conforme con los resultados de la investigación de Belestá y sabiendo que Bayer ya había tomado parte en la cuestión, le pidió que trabajara su disertación para enviarla a Londres, siendo éste el documento que se perdió.

Sin embargo, nosotros sabemos por el documento conservado entre los papeles de la comisión, que Bayer contestó a Belestá con anterioridad, en 1790 y es muy probable que la carta publicada en Valencia en 1796 sea copia del mismo documento que se perdió antes de darse a la imprenta.

2.2. Expedición de Belestá

Como hemos dicho, será a partir de mediados de mayo de 1791 cuando Belestá inicie la segunda parte de su cometido, la exploración del territorio y la visita a diferentes archivos con el fin de encontrar algún documento que ayude a resolver la cuestión.

Para esto último, el gobierno había enviado las respectivas Reales Ordenes a la Audiencia de Sevilla, y Corregidores de Córdoba y Osuna para que le facilitasen el acceso a los archivos públicos.

Belestá realizó tres viajes tomando Málaga como punto de partida. El primero de ellos, iniciado el 18 de mayo de 1791 tuvo como primer destino Monda, donde permaneció hasta el 22 del mismo mes reconociendo el terreno circundante. Por los conocimientos que había tomado de la lectura de los autores clásicos acerca del marco geográfico donde se produjo la batalla, Belestá llega a la conclusión de que ésta no se pudo dar en los alrededores de Monda, a lo que se unía la inexistencia de algún vestigio de restos antiguos. Los días 23-25 permaneció en Ronda, intentando adquirir alguna información de algunos vecinos acreditados por sus conocimientos de Historia. Planeó con éstos una excursión el día 26 a Ronda la Vieja, quedando también convencido de que allí no pudo estar el campo de batalla, hipótesis que ratificó cuando en el archivo de la Colegial de Ronda encontró “un manuscrito auténtico muy antiguo en el que hablando de Ronda la Vieja se dice que fue Acinipo”.

El 1 de junio se desplazó hasta Alcalá del Valle, en cuyas inmediaciones se sitúa el campo de Mezquitillas, identificado por Lorenzo de Padilla, cronista de Carlos V, como el campo mundense.

Parte de Ronda hasta el 4 de junio, día que partió de nuevo a Monda, donde verificó entre los días 5-7 los reconocimientos que había practicado anteriormente. La última parada de este viaje fue en Cártama, donde pudo contemplar las inscripciones que se encontraban expuestas en las paredes de varias

casas, fragmentos de estatuas, columnas, pedestales extraídos en varias excavaciones que se realizaron en esta centuria (Rodríguez, 1981, 41-46), aquí pero ninguna inscripción o documento que hiciera referencia a la batalla de Munda, que desmentiría la existencia de aquella inscripción que Flórez y Conde, basándose en aquel, situaban en una ermita de dicho pueblo (véase nota 24).

El segundo viaje, iniciado el 25 de junio tuvo como destino la ciudad de Córdoba, consultando su archivo sin encontrar datos de interés, aunque sí tuvo la oportunidad de estudiar dos manuscritos que le fueron facilitados: *Las Antigüedades de Córdoba*, ordenado por Ambrosio de Morales y *Monumentos de Inscripciones romanas de varias piedras halladas en Espejo, Montemayor, Córdoba, Montoro, Porcuna y Martos*, “de un autor muy recomendable”, refiriéndose, naturalmente, a J. Fernández Franco. De este manuscrito hizo copia y la añadió en su informe.

En este viaje también tiene la oportunidad de visitar Ecija (26 de junio), la Villa de Palma (29 de junio) y Osuna (2 de agosto), donde consulta el archivo sin encontrar prueba alguna que le ayude a clarificar su investigación.

A su vuelta a Málaga recibe contestación de Nicolás de Azara desde Roma²⁷, al que se había pedido información sobre algún documento epigráfico que pudiera existir allí referente a César y su victoria en Munda, quien niega la existencia de algún documento de este tipo.

El 2 de noviembre de 1791 inicia Belestá su último viaje en dirección a Sevilla, donde fue atendido, entre otros, por D. Francisco de Bruna²⁸. Éste, había realizado con anterioridad una excursión a Ronda, Monda y Cártama, quedando convencido de que Munda se escondía bajo la actual Monda. En varias conversaciones que mantuvo con Belestá intentó convencerlo de lo mismo pero parece que fue inútil, pues la no concordancia de Munda con Monda era lo único cierto hasta el momento para Belestá²⁹.

De regreso en Málaga, se dedicó a escribir un informe que incluía el diario de sus viajes y en el manifestaba no haber podido sacar nada en conclusión por su desconocimiento de la ciencia anticuaria.

Ello hizo que el conde de Aranda pidiera a Pérez Bayer que realizara una disertación sobre la localización de Munda para satisfacer a la Sociedad de Anticuarios, lo que haría pensar que los informes de Belestá nunca salieron de

27. Enviado allí como diplomático, Azara realizó excavaciones en Roma y Tívoli y formó una importante colección arqueológica (Elvira 1993, 125-152).

28. Decano de la Audiencia de Sevilla y teniente de Alcaide de los Reales Alcázares de Sevilla, gran conocedor de la Antigüedad, dirigió las primeras excavaciones en Itálica realizadas por cuenta de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla (Romero 1965).

29. Del paso por Sevilla de Belestá y las conversaciones que mantuvo con Bruna queda también testimonio en una carta que Bruna dirigió tiempo después, en 1793, a su amigo D. Benito Ramón de la Hermida (reproducida en Oliver 1861, 375-377).

España. A pesar de ello, el trabajo de Belestá debió remitirse a Londres porque Pascual Gayangos, durante su estancia en Londres dijo haberlos visto entre los manuscritos del Museo Británico (Oliver 1861, 364).

3. LA CONTINUACIÓN DEL DEBATE EN LOS SIGLOS XIX Y XX

El siglo XIX supone, por un lado, la continuación de las teorías más tradicionales, es decir, aquellas que otorgaban al pequeño pueblo de Monda haber sido el lugar de desenlace de las guerras civiles³⁰, y, por otro, la aportación de nuevas propuestas, resultado de esforzados trabajos de investigación.

El primero de ellos se debe a los hermanos José y Manuel Oliver y Hurtado, vencedor en el concurso público organizado en 1860 por la Real Academia de la Historia para premiar la mejor demostración del sitio que ocupó la celebre ciudad de Munda³¹. Su obra, titulada *Munda Pompeyana* (1861) supone, no sólo el resultado de sus investigaciones, sino, como se ha podido ir comprobando a lo largo de estas páginas, una minuciosa recopilación de todo el material, documental y epigráfico, conocido hasta ese momento que hiciera referencia a Munda, convirtiéndose, por tanto, en un trabajo de referencia obligada.

El estudio de todo este material y sus viajes exploratorios les llevaron a situar Munda en el despoblado de Ronda la Vieja, a pesar de la idea generalizada de situar en este despoblado la antigua *Acinipo*³², opinión que, como veremos, cambiaron tras los resultados de nuevas investigaciones.

El otro gran proyecto se debió a una petición del gobierno francés. Napoleón III era el autor de un trabajo histórico titulado *Histoire de Jules César* (París, 1865-1866), que su muerte le impidió concluir, pero que fue continuado gracias a la intervención del Coronel E. Stoffel (Le Gall 1987, 9-14).

30. En esta línea estarían los trabajos, por ejemplo, del académico correspondiente en Málaga I. Marzo (1845) o E. Lafuente Alcántara (1843-1846).

31. Desde 1858, la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia estableció un programa de premios permanente por descubrimientos de antigüedades, en el que se prestaba especial atención al descubrimiento y descripción de vías romanas, o de inscripciones antiguas que fijaran el nombre de poblaciones desconocidas o que resolvieran definitivamente algún punto geográfico o histórico controvertido (Maier 1998, 24-26).

32. Las ruinas de este despoblado comenzaron a ser conocidas, sobre todo, a partir de los trabajos de Macario Fariñas del Corral, quien en una carta dirigida a Félix Laso de la Vega en 1650 (ms. en la RAH y reproducida en la obra del P. Flórez, *Medallas de las Colonias*.t. 1). hacía una descripción de los vestigios existentes en ese momento, identificados por él como la antigua *Acinipo*. Más tarde, el Marqués de Valdeflores, defendiendo la misma reducción, realizó una *Disertación sobre el teatro y ruinas de Acinipo* (RAH, colección Valdeflores, Sig. 11/8235). También ha sido identificada como *Ilipe Magna*, *Arunda*, *Ilipula Minor* o *Saguncia* (Oliver 1861, 290).

Pero antes de pasar a coordinar la continuación de esta obra, Stoffel visitó España en 1863 ante la necesidad de documentar las dos campañas de César ocurridas en Hispania, la de Ilerda y la de Munda. Stoffel se encontró con el inconveniente de la ausencia de una cartografía detallada que le permitiera reconstruir con los datos que se tenían, ambas batallas. Para ello se solicitó la colaboración del gobierno de Isabel II, creándose una comisión militar española que realizó los levantamientos topográficos de las provincias de Lérida y Córdoba donde colaboró la Comisión de Monumentos de la provincia sobre los que Stoffel realizó sus estudios, que le llevaron a la conclusión de situar Munda en Montilla³³ (Córdoba) (Gómez-Pantoja 1995, 17-26).

Bajo la coordinación del Coronel Velasco, el hombre de confianza de Stoffel en Andalucía y encargado de levantar el plano de la comarca fue el Comandante Sánchez Molero, autor él mismo de una *Breve reseña de las Campañas de Cayo Julio César en España, y examen crítico de la situación de Munda* (Madrid, 1867) y de pequeñas excavaciones al sur de Espejo durante sus campañas de exploración en 1867³⁴.

En 1864, José Oliver y Hurtado propuso a la Real Academia de la Historia que se creara una comisión paralela a la que estaba realizando la comisión del ejército para el gobierno francés pero de carácter más arqueológico, lo que fue bien acogido por la institución, siendo él mismo elegido para llevarla a cabo (CAA 2000, CAMA, 9/7962/14).

La Academia decidió que, como la comisión del gobierno español tenía como objetivo levantar el plano de la provincia de Córdoba tomando como límite sur de sus trabajos el río Genil, Oliver debería centrar sus exploraciones en las comarcas que se extienden en la orilla meridional de dicho río³⁵ (Sánchez-Molero 1867, 63).

33. La propuesta de Stoffel, que ya había sido planteada por Ceán Bermúdez, Cortés y López y Madoz, contó y sigue contando con nuevos seguidores (Klotz, Carrasco, Romero de Torres, Schulten, Thouvenot, Carcopino, Pascucci y Palop, entre otros (Tovar 1974, I, 116-117; Durán y Ferreiro 1984, 229-234; Durán 1989, 367-374).

34. Estas excavaciones le enfrentaron al erudito cordobés L. Maraver y Alfaro, que, como miembro de la Comisión de Monumentos de Córdoba, supervisaba los trabajos. Los materiales que aparecieron en estas excavaciones pasaron a formar parte de una de las colecciones fundacionales del Museo Arqueológico Nacional (Marcos 1999, 79).

35. Concretamente, José Oliver visitó Puente-Genil, Lora de Estepa, Estepa, Osuna, Cortijo de Alctijo de C, Cortijo de BCortijo de Repla, Teba, Cuevas del Becerro y Ronda la Vieja, donde el hallazgo de una inscripción ya referida por autores anteriores, pero vista ahora por él por primera vez (CIL II, 1347), le hace aceptar que allí se ubicó *Acinipo* (Oliver 1864), aunque la hipótesis antigua seguirá siendo defendida por los rondeños R. Atienza (1857, 1889) y J.J. Moreti (1867, 103 ss.), aportando como prueba principal un ara existente en Ronda, en una casa de la calle de Linaceros donde servía como brocal de pozo, que presentaba las siguientes inscripciones (CIL II, 122) (véase lámina 2):

s. p. q. r.

d. marti.

aram. c

caesar mundensi. an. i.

Oliver retoma con los resultados de este viaje la antigua hipótesis de Ortiz y Sanz, ubicando Munda en los alrededores de Osuna, que se convertirá, junto con Montilla, en la propuesta más fuerte a partir del siglo XIX³⁶.

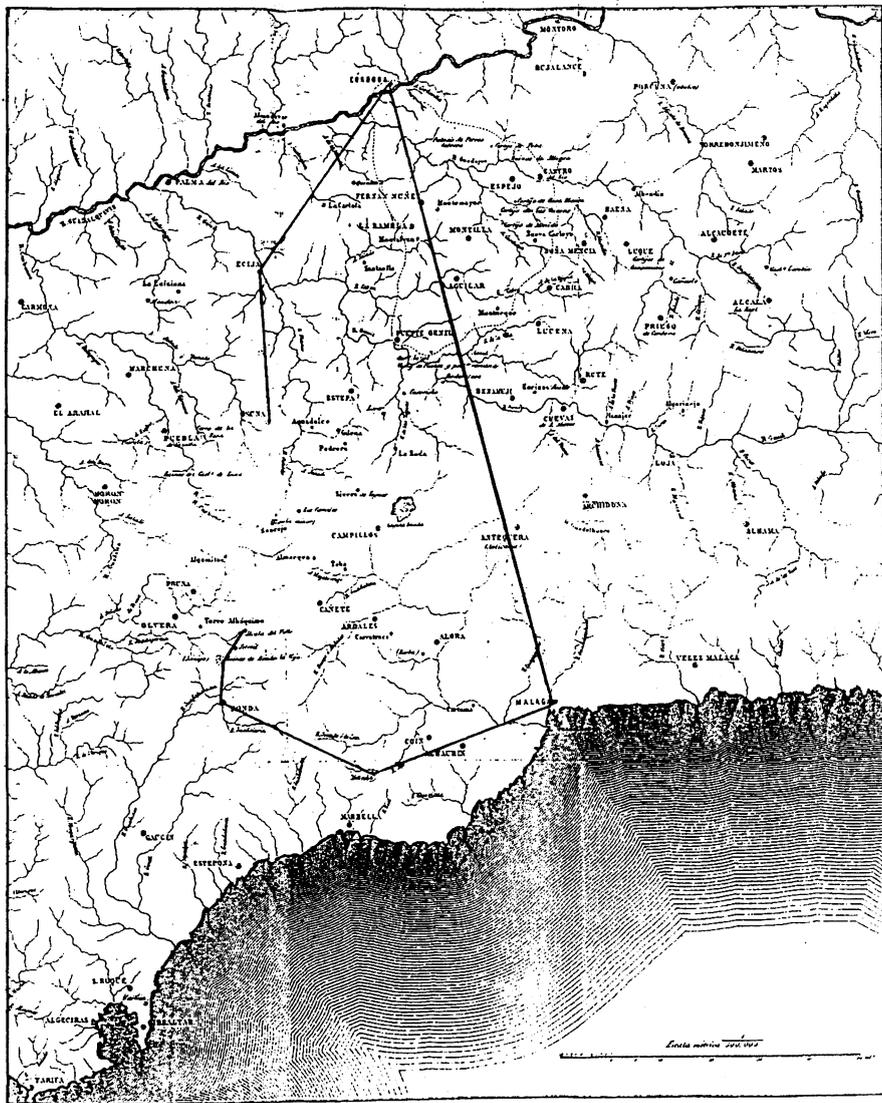
BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR PIÑAL, F. (1987): *Un escritor ilustrado: Cándido María Trigueros*, Madrid.
- AGUILAR PIÑAL, F. (1984-1995), *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Madrid, C.S.I.C.
- ÁLVAREZ DE MORALES, A. (1983): "Pérez Bayer y su viaje a Andalucía en 1782", *Actas del II Coloquio de Historia de Andalucía Moderna*, Córdoba, 185-197.
- ATENCIA PAEZ, R. (1993): "Aportaciones de la historiaografía al estudio y localización de las ciudades romanas de andalucía", BELTRAN, J. Y GASCÓ, F.(eds.), *La Antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, Sevilla, 85-104.
- ATIENZA Y HUERTOS, R. (1857): *La Munda de los romanos y su concordancia con Ronda. Obra geográfica-histórica y crítica*, Imprenta de D. Juan José Moreti, Ronda.
- ATIENZA Y HUERTOS, R. (1889): *La Munda de los Romanos, Nuevos estudios por el Marqués de Salvatierra*, Ronda, Imprenta de El Tajo y de la Biblioteca.
- BELTRAN, J. (1993): "Entre la erudición y el coleccionismo: anticuarios andaluces de los siglos XVI al XVIII", BELTRAN, J. Y GASCÓ, F.(eds.), *La Antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, Sevilla, 105-124.
- BERENGUER, P. A., Y BARADO, E. (1882): *El César en Cataluña. Episodio histórico-militar de la dominación romana en España*, Madrid.
- CAPEL, H. y otros (1983): *Los Ingenieros militares en España, siglo XVIII*, Universidad de Barcelona.
- CARO BAROJA, J. (1992): *Las falsificaciones de la historia (en relación con la de España)*, Barcelona.
- CARO, R. (1634): *Antigüedades y Principado de la iulstrissima Ciudad de Sevilla. Y Chorographia de su convento jurídico o antigua chancillería*, Sevilla, Andrés Grande impr., (hay ed. facsímil , Sevilla, 1982).
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1973): "Munda y las vías de comunicación del Bellum Hispaniense", *Habis*, 241-252.
- CRUZ ARENAS, A. (1978): "La última campaña de César en la Bética", *I Congreso de Historia Antigua de Andalucía* (diciembre 1976), Córdoba, 143-158.

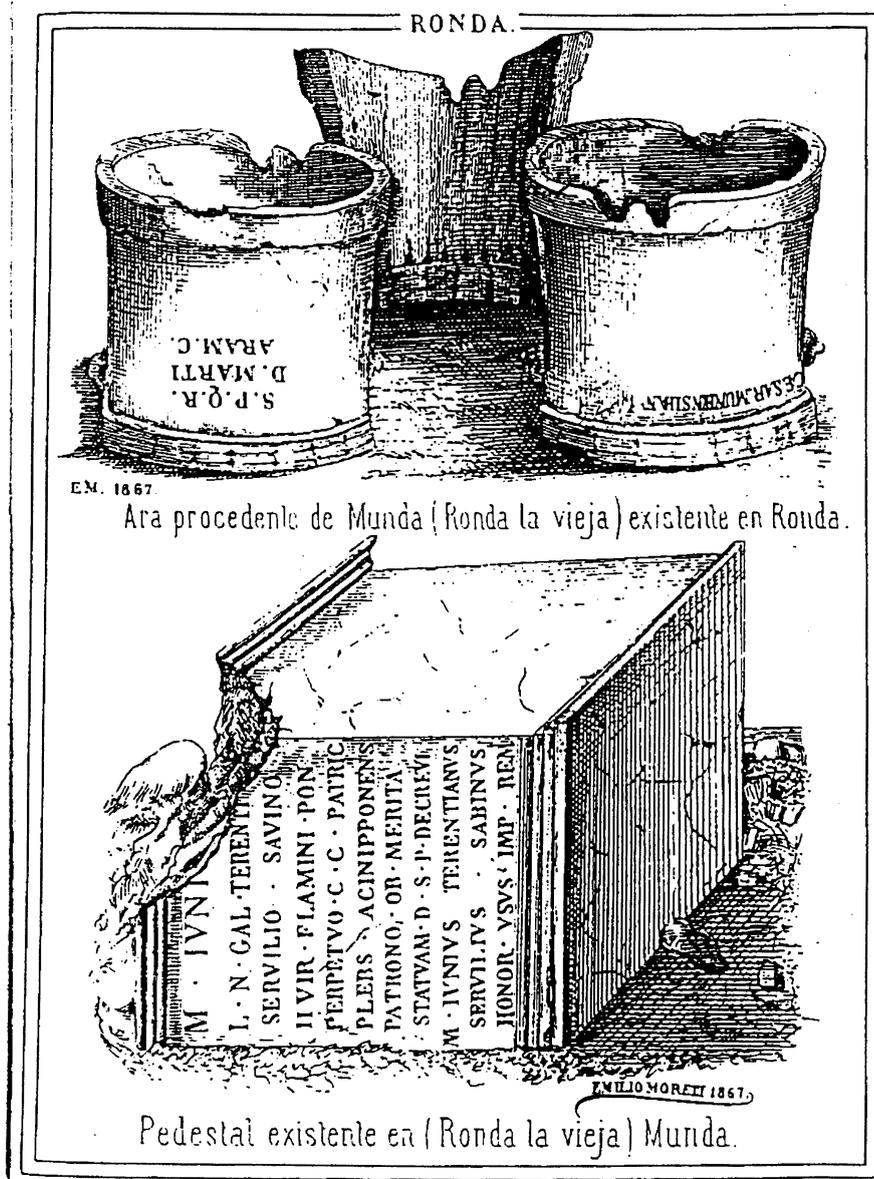
36. Entre los seguidores se encuentran A. Fernández Guerra, Engel y, desde hace pocos años, Didierjaean, Corzo, Cruz Arenas, Ferreiro López o Durán Recio (Cruz 1978, 143-158; Corzo 1973, 241-253; Durán y Ferreiro 1984, 229-234; Durán 1989, 367-374).

- DÍAZ, J. (1868): "Discurso sobre el lugar que ocupaba junto a Lérida el campo de César cuando éste vino a combatir a Petreyo y a Afranio, generales de Pompeyo", *Memorias de la Academia de Buenas Letras de Barcelona*.
- DURÁN RECIO, V. (1989): "Muerte de Attius Varus en Munda", en GONZALEZ, J. (ed.), *Estudios sobre Urso, Colonia Iulia Genitiva*, Sevilla.
- DURÁN, V., FERREIRO, M. (1984): "Acerca del lugar donde se dio la Batalla de Munda", *Habis*, 15, 229-237.
- ELVIRA, M.A. (1993): "La actividad arqueológica de D. Nicolás de Azara", BELTRAN, J. Y GASCÓ, F.(eds.), *La Antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, Sevilla, 125-152.
- FERNÁNDEZ-GUERRA, A. (1866): *Munda Pompeyana. Dictámen de Don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe; Viaje Arqueológico emprendido en el mes de Mayo de 1864 de orden de la Real Academia de la Historia por el individuo de número don José Oliver y Hurtado*, Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra.
- FLÓREZ, E. (1757, 1758, 1773): *Medallas de las Colonias, municipios y pueblos antiguos de España. Colección de las que se hallan en diversos autores, y de otras nunca publicadas: con explicacion y dibujo de cada una*, Madrid, Oficina de Antonio Marín. (3 vol.).
- FLÓREZ, H. (1754): *España Sagrada. Theatro geographico.historico de la Iglesia de España*, tomo XII, Madrid, Imp. de Antonio Marín.
- GASCÓ, F. (1993): "Historiadores, falsarios y estudiosos de las antigüedades andaluzas", en BELTRAN, J. Y GASCÓ, F.(eds.), *La Antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, Sevilla, 9-28.
- GÓMEZ-PANTOJA, . L. (1995): "Stoffel en España. Una respuesta a Jöel Le Gall", *Gerion* 13, 17-26.
- GUINEA DÍAZ, P. (1995): Tergiversaciones en la historia local andaluza del siglo XVIII sobre la Antigüedad y la Arqueología", en GASCO, F. Y BELTRAN, J. (eds.), *La Antigüedad como argumento II. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, Sevilla, 121-134.
- GUINEA, P. (1991): Antigüistoria lol siglo XVIII", Faventia Iiberritana, 2.
- INFANTE, F.(1847):"César y los tenientes de Pompeyo en Cataluña. Operaciones militares sobre el río Segre", *Revista Militar*.
- JULIÁ MARTÍNEZ, E. (1950): *Algunas notas sobre D. Francisco Pérez Bayer*, Castellón.
- R KAYSSLE (1862): *De rebus a C. Jul. Caesare apud Ilerdam in Hispania gentis, Oppeln*.
- LAFUENTE ALCÁNTARA, M. (1843-1846): *Historia de Granada*, (IV vols.) (ed. Facsímil,Granada 1992).
- LE GALL J. (1987):"Un exemple de collaboration franco-espagnole en archéologie au siècle dernier: Napoléon III fait rechercher les traces des campagnes de César en Espagne", *Gerion*, 5, 9-14.
- LÓPEZ BUSTAMANTE, G. (1799): *Examen de las medallas antiguas atribuidas a la ciudad de Munda en la Betica*, Madrid, Imprenta Real.
- MAIER, J. (1998): *Comisión de Antigüedades. Comunidad de Madrid. Catálogo e Indices*, Madrid.

- MARCOS POUS, A. (1999): "Breve historia de las sedes, instalaciones y colecciones arqueológicas del Museo Arqueológico Nacional", en BLANQUEZ PEREZ, J. y ROLDAN GOMEZ, L. (eds.), *La Cultura Ibérica a través de la fotografía a principios de siglo. Las colecciones madrileñas*. Madrid, 71-81.
- MARZO, I. (1845): *Memoria sobre la situación que ocupaba la célebre Munda Bética: en que se prueba la concordancia de Monda, villa actual de la provincia de Málaga, con aquel parage clásico de la Historia*, Ms. de la RAH, 1-2-1 8134.
- MESTRE, A. (1990): *Mayans y la España de la Ilustracion*, Madrid.
- MORA, G. (1998): *Historias de Mármol. La Arqueología Clásica española en el siglo XVIII*, Madrid, Archivo Español de Arqueología y Ediciones Polifemo.
- MORA, G. (1988): "Trigueros y Hübner. Algunas notas sobre el concepto de falsificación", *AEspa*, 61, 344-348.
- MORALES, A. de (1574): *La Crónica General de España que continuava -, natural de Cordova, Coronista del REy Catholico nuestro Señor don Philipe segundo deste nombre, y cathedratico de Rhetorica en la Universidad de Alcalá de Henares. Prossiguiendo adelante de los cinco libros, que el Maestro Florian de Ocampo Coronista del Emperador don Carlos V. dexó escritos. Todo lo de las antigüedades de España, y la manera de entenderlas, y averiguarlas, va puesto al cabo en otra obra por sí*, Alcalá de Henares, Juan Iñiguez de Lequerica (reed. en Madrid, por Benito Cano, 1791-1792).
- MORETI, J. J. (1867): *Historia de L. M. N. Y. M. L. Ciudad de Ronda*, Ronda, Establecimiento Tipográfico del autor.
- MUÑOZ Y ROMERO, T. (1858): *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*, Madrid, Imp. de M. Rivadeneyra.
- OLIVER Y HURTADO, M. Y J. (1861): *Munda Pompeyana. Memoria escrita por - premiada por voto unánime de la Real Academia de la Historia en el concurso de 1860*, Madrid, Impr. de Manuel Galiano.
- ORTIZ Y SANZ, J. (1862): *Disertación histórico-geográfica, acerca del parage de la célebre ciudad de Munda, junto a la cual venció Julio César a los hijos de Pompeyo. Obra póstuma de -*. Madrid, Impr. de El Clamor Público (escrita en 1792).
- PONZ, A. (1794): *Viaje de España, o Cartas en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella*, XVIII, Madrid, Ibarra.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1978): "Hallazgos arqueológicos de Torrox Costa en el siglo XVIII", *Jábega*, 26, 39-42.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1981): "Investigaciones arqueológicas del Marqués de Valdeflores en Cártama (1751-1752)", *Jábega*, 31, 41-46.
- ROMERO MURUBE, J. (1965): *Frde Bruna y, Sevilla. SEMPERE Y GUARI*
- SÁNCHEZ MOLERO, J. M.. (1865): *Breve reseña de las campañas de César en España*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de M. Rodríguez.
- SCHULTEN, A. (1940): *Fontes Hispaniae Antiquae*, 5, Barcelona.
- SEMPERE Y GUARINOS, J. (1785-1789): *Ensayo de una Biblioteca Española de los mejores escritores del Reynado de Carlos III*, Madrid, Imp. Real (6 v.) (ed. facsímil, B.R.H., Gredos, Madrid, 1969).
- STOFFEL, E. (1887): *Histoire de Jules César, Guerre Civile*, 2, París.
- TOVAR, A. (1974): *Iberische Landskunde*, I, Baetica, Baden-Baden.



La expedición de D. Belestá sobre el mapa para el estudio de las campañas de Julio César en Andalucía de Sánchez Molero (1865)



Ara falsa de Ronda e inscripción de Acinipo (Moreti 1867).